

MUSEO DE ICONOS EN MONROY



PAQUITA MORGADO
GERVASIO REOLID

El museo de iconos de Monroy ha creado en nosotros la necesidad de viajar a aquellos países donde la cultura del icono está ampliamente extendida para así poder valorar mejor todas estas obras de arte. Queríamos ver de primera mano las iglesias, monasterios y museos donde se encuentran los mejores iconos que se han pintado a lo largo del tiempo pues a pesar de verlos en los libros, sentíamos curiosidad por contemplarlos al natural con su color y su estado actual. Así, hemos viajado por muy diversos países, cada uno de ellos con su idiosincrasia pero con un rasgo común, la cultura bizantina. En todos estos viajes, nuestra atención estaba puesta principalmente en los iconos lo que no ha impedido que también hayamos gozado de todo lo bonito e interesante que un viaje lleva consigo. En todos los países visitados hemos podido apreciar diferentes

estilos y escuelas y descubrir la diferencia entre un icono bizantino y un icono ruso o entre un icono búlgaro y otro cretense.

En nuestro viaje por Grecia era visita obligada el museo bizantino de Atenas, elegante mansión construida en 1840 y donde se encuentra una amplia colección de iconos que destacan por su elegancia mayestática. Allí están los mejores iconos de antes, durante y después de la época bizantina. Estos iconos contrastan con los que hay en las pequeñas iglesias de Mikonos, Santorini, Patmos y otras islas en cuyas calles uno puede detenerse ante una galería para ver o adquirir un icono de buen trazo.

La visita a la isla griega de Patmos, de gran belleza natural, tenía para nosotros una curiosidad especial. Esta isla está coronada por el impresionante monasterio medieval de San Juan el Teólogo. Se fundó en el siglo XI, se autogobernó bajo los emperadores bizantinos y mantuvo su independencia cuando los duques venecianos se apoderaron de Patmos. Este monasterio se encuentra decorado con magníficos mosaicos. Junto al Katholikon se halla el museo del monasterio con una magnífica colección de iconos. En el monasterio de la Anunciación vivió la hermana Olimpias, discípula de Fotis Kontoglou, gran iconógrafo del siglo XX. Esta hermana consiguió crear escuela y pintar preciosos iconos que se encuentran repartidos por diferentes lugares. Aquí compramos uno de sus libros y algunos de los iconos de la hermana se encuentran reproducidos en el museo de Monroy. También tuvimos la oportunidad de visitar la cueva donde, según la tradición, San Juan escribió el Apocalipsis.

Visitando Corfú, isla griega bañada por el mar Jónico y una de las más populares y turística de Grecia, pudimos ver la enorme influencia italiana que dejaron los venecianos durante su largo periodo de ocupación así como la influencia de franceses y británicos. En sus museos se encuentran iconos de gran tamaño de la escuela cretense. Paseando por sus calles te puedes encontrar de repente con un rincón donde un icono adorna la fachada de una casa o una iglesia. Los pintores Tzanes, Viktor, Damaskinos y algunos otros estaban allí representados. En la iglesia de Agios Spiridon nos sucedió una anécdota muy curiosa; vimos una fila y nosotros, guiados por la curiosidad del turista, nos colocamos en ella, de pronto nos vimos con la cabeza metida en el ataúd que contenía el cuerpo incorrupto del santo Espiridón, protector de la ciudad. Desde entonces también es nuestro santo protector.

Meteora es otro de los lugares donde, además de quedar extasiados por la singular belleza de sus vistas, sentimos el sosiego espiritual que producen sus iconos. Aquí los monjes ortodoxos han aprendido a ser sabios en sus ideas y férreos en sus convicciones. Aparte de la situación tan original de sus monasterios, los iconos y los frescos son de una gran calidad artística por su plasticidad y maestría. En el monasterio del Gran Meteoro se conserva el icono de la Lamentación de la Virgen además de unos magníficos frescos inspirados en los ciclos dogmáticos y litúrgicos de la iglesia ortodoxa. También el monasterio de Varlaam nos dejó impresionados por sus ricos frescos llenos de fervor religioso y expresividad artística. Igualmente visitamos el monasterio de Russano don-

de vive una pequeña comunidad de monjas y donde la sencillez y limpieza no faltaban. En este monasterio se encuentra un fresco precioso de la Dormición de la Virgen.

Contemplando todos estos monasterios y paisajes sí que podemos decir que aquí el tiempo transcurre de otra manera.

Cerca de Meteora se encuentra la ciudad de Kalambaka donde se producen la mayoría de los iconos con cubierta metálica hecha a troquel y que los turistas suelen comprar en diferentes lugares.

Para nosotros también resultaba irresistible viajar por la ruta de los monasterios del norte de Rumanía, región de Bucovina, parajes que con una suave ondulación y lomas boscosas producen una sensación muy agradable a la vista del viajero. Los campos tienen un colorido especial al estar sembrados de maíz, cereales y girasoles.

En el pórtico de cada iglesia o monasterio de este amplio conjunto monástico, el visitante puede apreciar los antiguos frescos al aire libre que los restauradores siguen manteniendo para que cumplan su función. Se trata de frescos murales de gran originalidad en los temas, gran pureza del dibujo y refinamiento cromático, como ocurre en Sucevita, Voronet, Moldovita y otros varios, con sus frescos llenos de colorido y doctrina. Son monasterios llenos de flores, silencio y quietud donde el tiempo pasa suave y tranquilo. La vida de las monjas ortodoxas transcurre con una paz y un sosiego digno de mención. Aquí adquirimos un bonito icono y una prenda litúrgica hecha por las monjas. En el monasterio de Moldavita tuvimos ocasión de hablar con la conocida hermana Tatiana, muy alegre y simpática y con la que nos hicimos una foto. Durante el recorrido por esta región pudimos ver que se estaban construyendo muchas iglesias.

Bulgaria también nos impresionó con sus pequeñas iglesias llenas de iconos que tienen un estilo y una personalidad propia. Aquí visitamos algunos iconógrafos con los que tuvimos la oportunidad de dialogar, intercambiar información y comprar algunos de sus iconos caracterizados por un estilo muy personal. En Sofía visitamos la catedral de Alejandro Nevski así como una iglesia rusa donde estaban celebrando un acto litúrgico armonizado por las impresionantes voces del coro. Dejamos la capital para visitar Rila, famoso monasterio en medio del bosque, donde la quietud del tiempo queda reflejado en su interior. La mayoría de los monasterios no son muy grandes, los forman pequeñas comunidades con una gran influencia griega por estar cerca de la frontera. Los frescos y los iconos de estas iglesias y monasterios suelen estar muy ennegrecidos por el humo de las velas y el paso del tiempo, siendo muy difícil apreciar las escenas representadas en ellos.

Plodiv, en su tiempo capital de Bulgaria, conserva un gran número de iglesias a pesar de más de 500 años de dominación otomana. Su arquitectura combina elementos tradicionales búlgaros con el clasicismo y barroco del oeste europeo. Era de obligado cumplimiento la compra de la crema cosmética de agua de rosas.

En Velico Tarnovo, ciudad fundada por los tracios y antigua capital del segundo reino búlgaro, visitamos la iglesia de Sveti Nikola que destaca por su iconostasio de la

escuela de Tryavna. En esta ciudad compramos un tríptico metálico y visitamos una tumba de los tracios. No lejos de la ciudad visitamos una iglesia construida por los rusos de estilo barroco para conmemorar una batalla contra los otomanos. El pope de la iglesia, con una gran amabilidad, nos dio su bendición. Además del placer que nos producía la visita de estos recogidos monasterios también quedamos encantados de su rica gastronomía.

Puesto que el icono ruso ocupa un lugar importante en la pintura medieval no podía faltar en nosotros el deseo de conocer su estilo tan característico. Es necesario recordar el influjo que tuvo este arte en los pintores impresionistas. El juego de sus colores bastaba para llamar la atención ya que su luminosidad es muy diferente a la paleta bizantina. Aquí pudimos apreciar las características que distinguen a un icono de Novgorov de un icono de Yaroslav. La visita a los grandes museos de San Petersburgo y Moscú y sus maravillosas iglesias produjeron en nosotros una agradable impresión. ¿Cómo no admirar la Trinidad de Rublev en la Galería Tretiakov así como la Virgen de Vladimir?

Estando en Moscú no podíamos dejar de visitar el gran monasterio de San Sergio, sede de la iglesia rusa, donde estuvo el monje Andrey Rublev, el mejor iconografo ruso de todos los tiempos y el creador del iconostasio ruso en su forma clásica. La pureza y la poesía que Rublev infunde a sus figuras sigue dejando extasiados a los que hoy día las contemplan.

La impresionante catedral de San Isaac en San Petersburgo mostraba magníficos iconos del último periodo y muy occidentalizados. Casi todos los iconos que hay tiene el recubrimiento metálico. Visitamos también la catedral de Nuestra Señora de Kazan donde había una cola impresionante para ver el famoso icono del mismo nombre. La iglesia de la Sangre Derramada, de finales del XIX, no deja a nadie indiferente, es una iglesia llena de mosaicos que le confieren un color especial y situada en un lugar muy céntrico. Y pensar que estuvo a punto de ser demolida en la época de la revolución. Aquí pudimos contemplar las noches blancas.

La existencia de iconos rusos antiguos en museos y colecciones privadas de occidente es debido a que, después de la revolución rusa de 1917, el gobierno comunista vendió, entre otras cosas, muy buenos iconos para financiar el desarrollo del país.

En Riga, ciudad amplia y con bonitos edificios del siglo XVIII y XIX, visitamos la catedral ortodoxa donde la mayoría de los iconos poseen una cubierta metálica adornada con perlas y piedras preciosas.

La república de Estonia nos ofreció en su capital Tallin unas vistas magníficas. La plaza del mercado, llena de puestos y turistas, ofrecía una gran vitalidad así como sus cafés presentados con exquisitez y elegancia. En esta ciudad se encuentran muchos anticuarios con iconos rusos del siglo XVIII y XIX. No pudimos resistir la tentación y adquirimos dos.

Los viajes también nos han permitido ver iglesias y museos en otras partes del mundo como Bruselas, con un museo junto a la iglesia ortodoxa. Londres, con uno de los mejores marchantes del mundo en iconos. Varsovia, con un gran número de anticuarios de iconos. Helsinki, con ricos iconos situados en su catedral ortodoxa. Roma, con famosas escuelas de enseñanza en iconografía y también con iconos muy antiguos como el de Santa María de la Clemencia en Sta. María del Trastevere. Venecia, con su catedral de San Marcos decorada con mosaicos y algunos elementos traídos por los cruzados. Estambul, antigua Constantinopla que fue capital del imperio bizantino. El Cairo, donde pudimos contemplar magníficos iconos coptos y Jerusalén con iconos de diferentes estilos y procedencias.

En Varsovia pudimos ver anticuarios con una buena colección de iconos. Aquí fuimos a un rastro situado en un antiguo campo de fútbol donde se ofrecían iconos de calidad, traídos de los países limítrofes, a buen precio. El temor a que nos requisasen los iconos en la aduana nos dejó con las ganas de comprar alguno.

Hay un lugar que nos hubiese gustado visitar, el monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí. Aquí se encuentran los iconos más antiguos que existen y que no sufrieron las consecuencias de la iconoclasia ni de la invasión musulmana. Hasta hace poco se continuaba con la tradición de siglos de pintar iconos. Aquí se encuentra uno de los iconos más característicos y con mayor fuerza en su mirada, el Busto de Cristo, del siglo VI, con evidentes reminiscencias del mundo clásico.

El interés por los iconos también ha hecho que nos hayamos preocupado por asistir a todas aquellas exposiciones y conferencias donde aparecen iconos de diferentes épocas y escuelas y se habla del significado y origen del icono.

Todo este entusiasmo por los iconos queda reflejado en el museo que tenemos en el pueblo de Monroy, lugar de nacimiento de Paquita. En este museo, antiguo tinado construido en piedra, adobe y artesonado de madera, rehabilitado para tal motivo, se encuentran varios iconos, la mayoría pintados por Paquita y a los que la gente del pueblo y visitantes en general pueden acudir libremente a contemplar.

Durante estas visitas Paquita aprovecha para explicar el tipo de pintura que es, la riqueza cromática que encierra y su simbología, además de explicar la antiquísima técnica que emplea en su ejecución. No deja de recordar a los visitantes la ilusión y el empeño que pone para que el museo siga gozando del calor y el entusiasmo que puso cuando lo inauguró.

A veces le preguntan como un museo de este tipo de pintura tan especial existe en Monroy. La razón fundamental es porque Monroy es su pueblo; también ella tiene un sentimiento especial por la patrona de la parroquia que es Santa Catalina y en cuyo retablo se cuenta la vida de esta santa. Los iconos más antiguos del mundo se encuentran en el monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí.

Paquita recalca durante la visita de estos grupos que el icono no es algo que pertenece al pasado sino que tiene plena actualidad. El mundo de hoy tan volcado en la técnica es el que más necesita este tipo de pintura. Porque el icono es luz que surge desde la profundidad de la materia, desde el fondo del icono e ilumina nuestro espíritu. El icono no es lo que se ve a simple vista, encierra mucho más. El iconógrafo, antes de empezar a plasmar la figura o escena, recita una oración en la que pide a Dios que guíe su mano a fin de que pueda plasmar lo mejor posible la divinidad. Podemos decir que de alguna forma Dios también participa de una manera activa en cada uno de los iconos.

La iconógrafa termina la visita indicando que todo el mundo es bien recibido y que pueden volver cuando quieran a contemplar sus obras.

Monroy 30 de septiembre 2015

(Trabajo recibido por gentileza de nuestro colaborador Jesús Baños)







